

REVUELTAS *VERSUS* REVUELTAS.

EL ENSAYO Y LA POLEMICA

EZEQUIEL MALDONADO*

CONCEPCIÓN ÁLVAREZ CASAS**

“... la moral del presente, la moral histórica... no puede sino llevar al escepticismo. No hay un solo sitio para el descanso y la plenitud; al final de todo sólo existen la desesperación, el abandono, el morir. Por eso los hombres piensan en el fracaso con furia, con violencia, rabiosamente dispuestos a pasar ellos primero. Y es que la libre concurrencia no es un simple acontecimiento social o económico; es, también, un hecho espiritual...”

José Revueltas

[En un mundo complejo como el actual es imprescindible confrontar la realidad con una mirada crítica que conduzca a una relectura del pretérito y del porvenir: ventana que abre infinitas posibilidades al ensayo. Género que rompe fronteras y destroza esquemas: induce interpretaciones de la existencia humana que motivan y se transforman en exigencias varias, en compromisos, en responsabilidad con el aquí y el ahora.

Si en la expresión de reflexiones profundas se posee un estilo nítido, fresco y un manejo formal riguroso, estamos frente de un ensayista que vincula el fondo y la forma: expresión cabal de la

* Profesor-investigador del Departamento de Humanidades, UAM-A.

** Maestra del Colegio de Ciencias y Humanidades, Azcapotzalco, UNAM.

cultura de nuestros días. El ensayo refleja y recrea temas que proponen respuestas y ponen a prueba otras miradas: las de los lectores.

La personalidad de Revueltas ha sido respaldada por la razón histórica; la trascendencia de su temática y el rigor de su estilo mantienen viva la polémica que nos propuso hace cerca de medio siglo. Por ello, el siglo XX difícilmente se puede entender si no se profundiza en lo que Revueltas consideró esencial: la idea de revolución, la militancia partidaria y el fenómeno estalinista.

En este trabajo realizamos, en principio, una breve revisión del ensayo a la luz del momento actual: una caracterización novedosa, opuesta a la tradicional que percibía la ausencia de rigor y la dispersión como cualidades de este género literario. Analizamos de forma sucinta el ensayo de Revueltas “Sobre mi obra literaria”. Ahí responde a inquietudes respecto de su militancia política, la crítica al fenómeno estalinista, el dilema existencial y político que provocó la publicación de *Los días terrenales*. Revisamos el manejo del concepto alienación o enajenación, caro a las obras de ficción y la ensayística de Revueltas y, para todo ello, nos apoyamos en los múltiples ensayos del autor. Al final, señalamos como un aporte excepcional al ensayo mexicano la polémica de ideas: notable espacio donde potencia la precisión y la expresividad literaria, el carácter gráfico de su escritura y la ironía en sus diversos textos. Revisamos segmentos de la producción ensayística de Revueltas a fin de propiciar una revaloración que la crítica especializada le ha negado. Sus ensayos abren espacios a interpretaciones más cercanas tanto a su contexto particular como a la etapa actual. Revisamos someramente el aparato conceptual que le permitió al escritor un especial rigor en sus ensayos filosóficos, estéticos, literarios.

José Revueltas fue un polemista excepcional: amigos y enemigos probaron el filo de su encendido verbo. Nunca rehusó el debate así fuese contra sus propias ideas, no sus principios. La imagen Revueltas *versus* Revueltas configura el océano de

contradicciones en que, en ámbitos similares a sus personajes, se desarrollaron personalidad y obra. Ensayar se convierte en sinónimo de polemizar en un intelectual orgánico aún sin partido y en un militante de la palabra de tiempo completo.

LA PALABRA Y EL INTELECTO. ACTUALIDAD DEL ENSAYO

En una obra de gran aliento y que abre perspectivas valiosas sobre el ensayo como género literario, Liliana Weinberg plantea leer con otros ojos la producción ensayística actual. Propone una relectura dinámica que rompa con esquemas y definiciones acartonadas que asociaron al ensayo con nociones de subjetividad, arbitrariedad, dispersión, ausencia de profundidad en los temas: atributos imprescindibles que debería poseer un ensayo, para nombrarse así. Además "... se le clasificó como género, antigénero, género desmarcado, género periférico en el sistema literario, forma discursiva no tradicional; fue saludado, a la vez que criticado, por su desapego de la verdad *científica*, por su crítica de toda ilusión de neutralidad, por su marginalidad respecto del discurso filosófico y por su intelectualización de las búsquedas poéticas...".¹ Además se le juzgó como híbrido o género fronterizo, una especie de cajón de sastre: lo que no es cuento, novela o poesía, bien puede ser un ensayo.

L. Weinberg señala como tarea esencial del ensayista la de interpretar. Toda obra no constituye sólo una representación del mundo sino una representación de la totalidad y la constitución de una nueva realidad. El concepto de interpretación será clave para comprender el ensayo. El autor de ensayos interpreta desde su propia mirada. Desde ahí vuelve a pensar y proyecta la realidad humana. Así, para interpretar el mundo todo ensayista

¹ Liliana Weinberg. *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*. México, UNAM-FCE, 2001, pp. 21-22. Cfr. Arturo Souto. *El ensayo*. México, ANUTES-Edicol, 1975.

realiza simultáneamente una interpretación de su propia experiencia. Valioso concepto ya utilizado a inicios del siglo XX por el amauta peruano que, en sus ensayos de interpretación, declara abiertamente sus fines: "... no soy un crítico imparcial y objetivo. Mis juicios se nutren de mis ideales, de mis sentimientos, de mis pasiones..."²

Frente a una visión que descalifica todo aquello que supuestamente peca de subjetividad, L. Weinberg entiende que existe una relación entre la situación particular del ensayista y las convenciones sociales de su época y su cultura, y realiza un esfuerzo por inscribir sus reflexiones en un horizonte más amplio de comprensión, de inteligibilidad. El yo cobra sentido al ser nosotros. "La experiencia del ensayista a partir del yo-aquí-ahora, del paraíso de la intimidad, retrocede a los recuerdos compartidos hasta volverlos diálogo, comunicación de una experiencia vivida, en un ejercicio que siempre, de manera encubierta o entrevista, es un volverse hacia el nosotros..."³ En coincidencia con Gadamer,⁴ el verdadero sentido de la palabra, de lenguaje humano se cumple en el diálogo. El ensayo hace posible ese diálogo del autor con nosotros, quienes leemos y construimos nuevas interpretaciones de lo que ya conforma una interpretación de interpretaciones.

Al escribir un ensayo, su autor recupera críticamente las ideas del yo, la experiencia y la memoria. El ensayista no piensa un yo abstracto, sino un yo concreto inmerso en un grupo humano al que pertenece una cultura y un mundo de significaciones. "Es el encuentro de cada ser humano con el mundo de sentido donde se desencadena la significación"⁵ En esta visión, el escritor de ensayos es "un yo en el ejercicio de reconocerse como un

² José Carlos Mariátegui. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Perú, Biblioteca Amauta, 1959, p. 23

³ L. Weinberg, *op. cit.*, p. 32. Cfr. José Luis Gómez-Martínez. "El carácter dialogal del ensayo" en *Teoría del ensayo*. 2a. edición, México, UNAM, 1992.

⁴ Hans G. Gadamer, *Truth and Meted*, Londres, Sheed & Ward, 1996, p. 35.

⁵ L. Weinberg, *op. cit.*, p. 27.

nosotros, y que necesita, por tanto, interpretar su situación y su nombre. Este ejercicio, lejos de ser solitario, es absolutamente social...”.⁶ Al establecer esta relación yo-nosotros, individuo-sociedad, el ensayista no habla solo por sí mismo, es interlocutor del mundo. Por esto, es posible presentar otro rasgo esencial del ensayo: el sentido de responsabilidad. El escritor imprime su firma y asume así un compromiso. Se produce asimismo, el problema de la legitimidad de toda representación. “El ensayo será siempre una puesta en valor, sólo comprensible a la luz del ethos de su sociedad”.⁷ De enorme trascendencia resulta este señalamiento: la responsabilidad expresada en valor y en relación con el sentido ético del escritor.

Lugar especial merece el escritor de ensayos de América Latina y sobre América Latina. Éste enfrenta nuevos problemas porque supone una nueva articulación en *condiciones de inteligibilidad* regidas extrarregionalmente, además de las que tienen que ver con el propio campo literario. “El ensayista latinoamericano se encuentra así en una posición de ‘triple articulación’ con condiciones de legitimidad relacionadas con su propio campo de acción, con la cultura y el sistema simbólico en que este campo se inserta y con condiciones de legitimidad extrarregionales...”.⁸ Es decir, requiere manejar el discurso hegemónico para expresar su propia realidad.

Es relevante para el ensayo latinoamericano el que América Latina aparece en el mundo como una realidad nueva, diferente, que invita a la interpretación, es decir a expresarse mediante ensayos. El problema tiene relación con la perspectiva eurocentrista, sitio de poder por la construcción de sentidos considerados universales; no obstante, se considera la posibilidad de la

⁶ *Ibid.*, p. 96. Cfr. Camila Henríquez Ureña. “El ensayo” en *Invitación a la lectura*. 3a. edición, La Habana, Cuba, Edit. Pueblo y Educación, 1975, pp. 153-162.

⁷ *Loc. cit.* También véase José Luis, *op. cit.*, Gómez-Martínez (Jaime Giordano), pp. 175-177.

⁸ Weinberg, *op. cit.*, p. 86.

construcción de un nuevo paradigma que traduzca procesos semióticos particulares. Abre el interesante tema de la relación de lo particular a lo universal.

L. Weinberg ofrece una reflexión amplia y novedosa de un género considerado utilitario, marginal y poco valorado. Reconoce la necesidad de avanzar en una nueva teoría del ensayo: “El ensayo es interpretación: es ejercicio permanente de confrontación entre nuestros saberes y los nuevos datos que nos aporta la experiencia. El ensayo es diálogo, es mirada, es comprensión. El ensayo es ejercicio de memoria y de imaginación..., recuperación de la comunidad perdida y restitución del sentido fracturado. El ensayo precisa de nosotros, sus lectores, para que se comprendan sus claves, sus guiños, sus debates, sus obsesiones...”⁹ Esta novedosa caracterización pone de relieve elementos que pasaron inadvertidos para muchos críticos. Otros autores han contribuido en caracterizaciones teóricas que recrean la ensayística actual:

“El ensayo, dentro de su brevedad y concisión, valiéndose de su dicción conversacional y espontánea, dentro de su aparente sencillez pero con la preocupación de llegar a lo más hondo del ser individual y social, excede el campo propio de un género literario y se desenvuelve casi siempre en

⁹ *Ibid.*, p. 103. Al respecto, otro autor señala: “Como ensayista, el escritor es forzosamente el núcleo vital del mundo que confronta. Se encuentra solo ante el lector, bajo una luz de una cruel intensidad reveladora. No puede, como el novelista o el dramaturgo, prestar sus sentimientos y convicciones a unos elusivos personajes ficticios... El ensayo consiste en esto: representar la experiencia personal, a través de una síntesis de la emoción, la imagen y la idea; síntesis que resulta ser, además, prueba de la esencial seriedad (que no es lo mismo que gravedad) del género. La emoción (capacidad lírica), la imagen (capacidad observadora), y la idea (capacidad crítica) forman un estilo de comunicación directa entre el autor y el lector. Para éste, reconocer en la obra la presencia del ensayista significa una participación activa y absoluta. Así, más que cualquier otro género, el ensayo presupone una relación entre autor, obra y lector, rigurosamente triangular, de confrontación recíproca y constante.” Peter G. Earle. “La crítica en torno al concepto de ensayo” en J. L. Gómez Martínez, *op. cit.*, p. 169.

territorios anexos de la filosofía, de la historia, de las artes, de los problemas sociales y humanos, y de los progresos de la ciencia. Nada está más lejos del ensayo actualmente que la divagación insustancial o el ejercicio retórico. Su contenido humano le exige un insito rigor de apreciación y de juicio, fuera del fluir del discurso inconsistente o de la disertación intrascendente. Si bien no pretende agotar el contenido de una disciplina, enfoca en cambio a cuestiones marginales y concretas...”¹⁰

En la etapa actual caracterizada por la ruptura de fronteras entre disciplinas y campos de conocimiento en general, difícil es replantearse cómo incluir el ensayo en un género que posea características concretas. En la práctica hoy se entrelazan formas de escritura: novela, ensayo, cuento, etcétera. Este problema se vincula igualmente en la temática que en el ensayo se abre en una perspectiva que no posee límites.

LA MILITANCIA Y LA PALABRA

José Revueltas fue un escritor multifacético que abordó diversos géneros literarios —cuento, novela, teatro, guión cinematográfico, ensayo— e incursionó en la filosofía y la teoría política. En la mayoría de estos campos fue denostada su labor y su obra fue objeto de intensa polémica, cuando no de indiferencia. Bregó en busca de medios que publicaran sus escritos y llegó a la desesperación cuando editoriales y librerías cerraban sus puertas y el libro, el artículo o ensayo perdían vigencia. En 1949 y aun antes su partido, el PCM, sus camaradas e intelectuales inorgánicos repudiaron lo que él consideraba su mayor logro literario: *Los días terrenales*. El crítico Antonio Rodríguez en virulento ataque emparentó a Revueltas con J. P. Sartre, a quien llamó filósofo de la basura y la inmundicia: “la coincidencia entre *Les Manis sales* y *Los días terrenales* no puede ser más

¹⁰ Estuardo Núñez, “La crítica en torno del concepto de ensayo”, *ibid.*, p. 164.

perfecta: ambos persiguen la finalidad de demostrar que el partido del proletariado rebaja y aniquila la dignidad humana (...) ambos son el producto de la misma descomposición social, de la misma podredumbre, de la misma falta de fe en el hombre".¹¹ Como se aprecia, en este botón de muestra, la crítica está sustentada en el ámbito partidario y sumamente ideologizada. Otra crítica a la novela, en un tiempo y enfoque diferentes, y mediante juicios estético-literarios la realizó J.J. Blanco: describe la situación límite de personajes que viven al filo de la navaja y la comparación con los primeros mártires del cristianismo con valores y cualidades semejantes a la prédica del Catecismo de Ripalda.¹² Amén de la ironía de Blanco, en la novela una tenue frontera separa la militancia partidaria del fervor religioso y la notable distinción estriba en la búsqueda utópica de uno y otro: paraíso terrenal *versus* celestial.

José Revueltas consideró a la filosofía y la teoría política como espacios en donde desarrolló una especial contribución a la cultura política mexicana. Por ejemplo: el manejo de los conceptos dialéctica, alienación, falsa conciencia, fetichismo, praxis; otra veta, genuino hallazgo, que a otros ojos parecía irrelevante, fue el intento de *mexicanizar* o *nacionalizar* un marxismo acorde a la realidad mexicana: en una cultura política que retomó mecánicamente y de forma acrítica los clásicos del marxismo-leninismo. De nueva cuenta se tornó invisible ante una izquierda

¹¹ José Revueltas, "Sobre mi obra literaria", en *Cuestionamientos e intenciones. (Ensayos)*. 2a. edición, México, ERA, 1981, p. 105. Como muestra de una compleja y, por lo tanto, contradictoria personalidad Revueltas ejerce una práctica partidaria mediante la crítica y autocrítica hacia su obra: "Como consecuencia de este examen, he llegado a la firme conclusión de que las objeciones que en forma sistemática y objetiva fueron hechas a *Los días terrenales* y a *El cuadrante de la soledad*, se apoyan en razones fundamentales y ameritan la necesidad de que proceda yo inmediatamente a una revisión radical y exhaustiva de mi obra como escritor", p. 31

¹² José Joaquín Blanco, *José Revueltas. Grandes maestros mexicanos*, México, Editorial Terra Nova-Crea, 1985, pp. 11-17.

mexicana, ortodoxa y dogmática, que lo acusó de troskista y, por lo tanto, enemigo de la Unión Soviética. Desde otro enfoque o desde una perspectiva cultural, Blanco señaló:

“Hizo filosofía, una filosofía menor e inocente (como la de la mayoría de los filósofos mexicanos), que fracasa por la obsesión del autor de tomar demasiado en serio las voluminosas teorías europeas que sólo pudo aprender tardía y autodidactamente, y en malas traducciones. Hizo teoría política, que se resiente muchísimo de la secrecía y la asfixia de *ghetto* en que se desarrolló el comunismo mexicano. Lo mejor de su filosofía y de su pensamiento político está en la narrativa de *Revueltas*”.¹³

La calificación que endosa J.J. Blanco a *Revueltas* y a filósofos mexicanos devela el menosprecio y frivolidad, por un lado, hacia una filosofía no escrita por intelectuales europeos o norteamericanos, es decir, la capacidad del pensamiento abstracto se concibe cual monopolio de Occidente: de ahí se minimiza un pensamiento diverso y heterodoxo ajeno a la producción filosófica *clásica*. Alberto Híjar, filósofo y crítico de arte, en involuntaria respuesta, señala el caso de filósofos europeos de moda y sus flamantes citas a la orden del mejor postor, y la práctica de filósofos como *Revueltas*, Negri, Abimael Guzmán, encarcelados por sus ideas, y una filosofía “que no sólo pretende conocer sino transforma y hace de la teoría algo más que rutina eurocéntrica, rutina escolar (...) Calificar todo esto de extrafilosófico,

¹³*Ibid.*, p. 32. En un texto revelador e inquietante sobre la existencia o no de una filosofía latinoamericana, Augusto Salazar Bondy señala que a pesar de deficiencias estructurales e inautenticidades hay una reflexión filosófica con una gran madurez. También dice: “Estamos convencidos de que el carácter teórico estricto..., la más alta exigencia reflexiva, es indispensable en la filosofía hispanoamericana como en toda filosofía fecunda. Y es preciso advertir a este respecto que la distribución de las tareas en filosofía, recomendada algunas veces, incluso por figuras próceres de nuestra historia —recuérdese el caso de Alberdi—, según la cual la teoría correspondería a Europa y la aplicación a Hispanoamérica, es una manera más de condenarnos a la dependencia y la sujeción...”, en *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México, Siglo XXI, 1968.

es siempre un recurso para el confort académico. Pero si la pregunta clave es para qué y para quién filosofar, entonces la articulación necesaria entre resistencia, insurrección y construcción de un sujeto transformador como Negri, parece necesaria y urgente y da lugar a una crítica teórica más allá de las aulas y los cubículos”.¹⁴ J.J. Banco percibe carencias filosóficas, o *filosofía menor e inocente*, en un novelista que sí logra, por lo menos, introducir nociones abstractas en su narrativa. Respecto de *tomar demasiado en serio las voluminosas teorías europeas*, suponemos se refiere Blanco al marxismo, y sus malas traducciones, el investigador Jorge Fuentes Morúa profundiza sobre esta leyenda negra y devela las fuentes teórico-ideológicas de la cultura revueltiana. México, desde los años treinta se constituye en una zona fundamental para la difusión de la literatura marxista hacia América Latina con múltiples y variadas traducciones que Revueltas asimiló y cotejó gracias al concurso de estas voluminosas teorías europeas. Como bien lo afirma Fuentes Morúa en especial referencia a la traducción de los *Manuscritos Económico-filosóficos* de Marx:

“... la aventajada traducción (se refiere a Los Manuscritos) no puede ser comprendida como rayo en cielo sereno pues, a no dudar, dicha publicación constituyó un elemento sobresaliente del acervo intenso y frondoso que conformaron las publicaciones marxistas y marxistas-leninistas; unas impresas en México, otras editadas en París, Barcelona, Madrid, La Habana... ello (avala) la afirmación de (Clodomiro) Almeyda: la ciudad de México se convirtió en centro difusor de la cultura marxista sin olvidar que a finales de los años treinta era posible localizar distintas perspectivas marxistas (...) En consecuencia, puede afirmarse que Revueltas pudo comprender adecuadamente las tesis de Marx y usarlas como claves interpretativas tanto para las cuestiones literarias como para las políticas”.¹⁵

¹⁴ Alberto Híjar Serrano, “Filosofar en las crisis”, en *Revista de filosofía Incertidumbre. Un signo de nuestro tiempo* (edición, maestros de filosofía del CCH Azcapotzalco), núm. 1, año 2005.

¹⁵ Jorge Fuentes Morúa. *José Revueltas. Una biografía intelectual*. México, UAM-I y Miguel Ángel Porrúa, 2001, pp. 12 y 45. Fuentes Morúa enriquece

Su labor como ensayista no permaneció al margen de descalificaciones y desviaciones ideológicas de sus críticos. Pero, en sentido inverso, lo que prevalece fue el silencio y la ignorancia deliberada de quienes desde posiciones jerárquicas como editores descartan con juicios lapidarios a quienes no figurarán en sus volúmenes ensayísticos. ¿Por qué Revueltas se volvió relevante aun en el desdén editorial hacia su obra? Veamos el multicitado, celebrado y exigido libro básico en preparatorias y en universidades mexicanas, el texto de José Luis Martínez: *El ensayo mexicano moderno*. En su antología, Martínez afirma que ahí se encuentran algunas de las páginas más brillantes de la literatura y del pensamiento mexicano modernos. En seguida enumera a quienes a su juicio poseen esos atributos: Justo Sierra, Manuel Toussaint, José Vasconcelos, Alfonso Caso, Leopoldo Zea y otras celebridades lo cual confirma, “sólo puede decirse que su rango intelectual es importante para el pensamiento mexicano en la medida en que esas meditaciones han expuesto, con más intensa fuerza expresiva o mayor originalidad, problemas y hechos fundamentales para nuestra cultura”.¹⁶

En su texto antológico, J.L. Martínez diseña un listado de diez modalidades en las cuales cabría ubicar algún texto de Revueltas. Pero no, ni en el Ensayo interpretativo ni en el teórico ni en el expositivo figura el nombre de nuestro ensayista. Casi al final de su Introducción sugiere que, en torno a las posibles ausencias de personalidades, inevitable en toda antología donde prevalece determinado rigor y subjetividad del antologador,

ce la polémica: “Lo cierto es que en los años treinta la actividad intelectual fue excepcionalmente rica; convivieron, mediante la contradicción y lucha, las posiciones más diversas, aun en cuestiones novedosas para el país y la época como lo fue entonces la investigación marxista. En esos afanes concurren voluntades provenientes de lugares lejanos decididos a profundizar un impulso que ya en esos años despuntaba: la difusión de una relativamente nueva orientación filosófica del pensamiento marxista”, p. 78.

¹⁶ José Luis Martínez, *El ensayo mexicano moderno I*, 3a. reimpresión, México, FCE, 1995.

y la nula presencia de áreas o especializaciones en temas metafísicos, religiosos, morales, científicos, que no se nos daban a los mexicanos, señala: “Los temas puramente políticos —en los que si contamos con notables pensadores— están excluidos ya que constituyen una especialidad que requiere su propia antología”.¹⁷

En una nota a su segunda edición, Martínez reitera: “... una vez más debe precisarse que el pensamiento de especialidades culturales, como la política, la filosofía, la sociología y la economía, sólo tiene cabida en esta obra cuando, además, lo distingue una calidad propiamente ensayística. De ahí que no estén representados aquí escritores muy distinguidos dentro de estas ramas cuyas reflexiones se ajustan a las técnicas de sus respectivas disciplinas, pero prescinden de la especulación y del tratamiento literario propios del ensayo”.¹⁸ Las dudas en cuanto a ausencias persisten, a ún con las dos declaraciones de J.L. Martínez; también prevalece un criterio sexista ante la ausencia de escritoras. ¿El oficio de pensar es potestad sólo de escritores? ¿No hubo mujer pensante en las diez modalidades que diseña J. L. Martínez? ¿Textos de Rosario Castellanos o Margo Glantz, literatas, no reunían criterios de excelencia ensayística? Por fortuna, en otro de los textos clásicos sobre el ensayo, el de John Skirius, encontramos a dos exponentes femeninas que rompen con el exclusivismo masculino en el oficio de pensar: Gabriela Mistral y Elena Poniatowska.¹⁹ ¿El criterio referido al

¹⁷ *Ibid.*, pp. 25-26.

¹⁸ *Ibid.*, p. 28. Resulta extraña esta explicación de J.L. Martínez.

¹⁹ Vid John Skirius (comp.) *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. 2a. edición. México, FCE, 1989. Los criterios selectivos de género de J.L. Martínez no son de su exclusividad. Diversos textos omiten el pensamiento femenino, por ejemplo un texto que fue básico en el naciente CCH sobre el fenómeno del lenguaje con cincuenta pensadores y una poeta, Sor Juana, señala: La eficacia de dicha antología “consiste en mostrar la diversidad que el pensamiento ha asumido de una época a otra, y aún las discrepancias y contradicciones de concepto entre hombres de una misma generación.” Lecturas universitarias.

tema político se podría aplicar a ensayos que requieren su propia especificidad, en este caso el ensayo femenino mexicano?

En un Diccionario, que representa la voz autorizada fidedigna y *al margen* de ideologías y dogmatismos, se realiza una breve reseña histórica del ensayo y aquí, amén de su proyecto eurocéntrico, es relevante no sólo la ausencia de mujeres pensantes sino que pareciera lo más natural referirse a ensayistas hombres. Por ejemplo, señala que el ensayista es a la vez escritor y escribiente, que el género es el arma preferida del intelectual y que las reflexiones ensayísticas son obra de hombres cuerdos, dos intelectuales varones a quienes se les caracteriza: “él es un individuo empírico, respaldado por su inteligencia, su cultura, por la agudeza de visión que éstas le confieren (... el escritor se instala) en un lugar neutral y dominador, desde donde le resulta posible juzgar *objetivamente* sobre la cultura, la literatura, la técnica, el mundo burgués, los sucesos históricos...”²⁰ Estamos apenas contemplando la punta del iceberg: terrenos vedados a mujeres con criterios *objetivos* y *científicos* que finalmente imponen omisiones deliberadas.

LA PALABRA DESENGRILLADA

En el ensayo “Sobre mi obra literaria” desarrolla temas que se han convertido en *leit motiv* de sus obras: la vieja y siempre

Antología. Textos de lengua y literatura. México, UNAM, 1971. En los textos de Alberto M. Vázquez (selección, edición y notas) en *El ensayo en Hispanoamérica*. México, Ediciones El Colibrí, 1972 y en Antonio Sacoto *El indio en el ensayo de América Española*. Quito, Ecuador, Abya-Yala y Universidad Adina Simón Bolívar, 1994, no figura una sola mujer.

²⁰ Bernard Gros (Dirección) *La literatura, desde el simbolismo al nouveau roman. Diccionarios del saber moderno*. Bilbao, España, Ediciones El mensajero, 1976. En otro texto sobre la crítica en torno al concepto ensayo de José Luis Gómez-Martínez, México, UNAM, 1972, una mujer rompe el predominio de veintiún escritores, Evelyne López Campillo.

renovada discusión respecto del papel de la técnica en la obra literaria, Revueltas enfatiza que enfocar dicho papel en el trabajo artístico es apelar a aspectos pasajeros y secundarios: los escritores que centran su obra en la utilización de novedosas técnicas narrativas caen en la más triste imitación colonial. Para él la clave en la expresión literaria lo constituye el método: “es el movimiento de las cosas, su oculta, su secreta determinación, su no-azar. Movimiento que lo abarca, lo comprende todo –incluso, por supuesto, el hombre y su alma, sus relaciones y también su casualidad, su azarosidad dentro de las determinaciones a que esté sujeto, o si se quiere, condenado...”²¹ Ante esta jerarquía, la técnica se subordina a las diversas fases que recorra el trabajo artístico, como una técnica preexistente.

Otro de los temas se refiere a la influencia de Faulkner en su obra. En reiteradas ocasiones Revueltas no sólo negó tal hecho sino efectuó la lectura de *Mientras yo agonizo* cuando él ya había publicado *El luto humano*. La lectura de Faulkner le sorprendió gratamente y constituyó para Revueltas un estímulo extraordinario. Señala que, guardadas las proporciones del nivel artístico del norteamericano, “me encontré que existían ciertos rasgos comunes entre Faulkner y yo, de una sensibilidad atormentada por inquietudes singularmente parecidas. Pero lo que se juzga como influencia de Faulkner sobre mi obra no es otra cosa sino un problema de incidencias temáticas y ambientales”.²² En México persistía, ¿persiste?, el síndrome de la ausencia de originalidad en nuestros escritores: los viejos eran fualknerianos, después, borgianos o cortazarianos, ahora con el fenómeno globalizador y la diversificación de influencias, es casi imposible verificar el sello de agua de tal o cual influencia.

²¹ José Revueltas, “Sobre mi obra literaria”, *op. cit.*, p. 101

²² *Ibid.*, p. 104. Cfr. Vicente Francisco Torres, “Las influencias literarias. ¿Faulkner?”, en José Revueltas, *el de ayer*, México, U. de Ciencias y Artes de Chiapas-Conaculta, 1996, pp. 126-139. Véase José Revueltas “Sobre Faulkner”, en *Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas)*, México, ERA, 1986, pp. 246-252.

Uno de los temas, políticos y estéticos, más polémicos que acompañarán a Revueltas hasta su tumba fue la denuncia hacia el fenómeno llamado stalinismo y su incidencia tanto en la antigua URSS como su influencia en el resto del mundo. Auténtico escándalo provocó entre los críticos de izquierda cuando por medio de sus personajes de *Los días terrenales* señaló la descomposición que provocó tal fenómeno en la militancia partidaria soviética y en los humildes militantes de los partidos comunistas latinoamericanos. No fue una denuncia, en el sentido estricto del término sino su manifestación literaria expresada en una novela: *Los días terrenales* critica mediante sus diversos personajes el sectarismo imperante en el movimiento revolucionario.²³ Resulta una afrenta política, y un arma para los enemigos de la revolución proletaria, su publicación en 1949 cuando los comunistas checos y húngaros enfrentaban procesos extremos en un ambiente de “hermético y asfixiante dogmatismo”.²⁴ Revueltas expresa en su obra literaria y en sus posteriores escritos sobre estética la persecución de que fue objeto por sus propios compañeros de partido ya desde los años treinta.

Derivado de similar posición, la militancia y su punto de vista artístico, es la denuncia hacia la manifestación estética predominante en la URSS convertida en doctrina y difundida no sólo en la Unión Soviética sino entre los partidos comunistas del mundo entero: el realismo socialista: obras artísticas en cuya trama imperaba el bien sobre el mal, los buenos, con una elevada moral, encarnaban a los justicieros y los malos personificaban la lujuria y la perversión. El símbolo de un obrero y una campesina empuñando la hoz y el martillo representaba la fraternidad y la solidaridad entre los pueblos: la contradicción campo/ciudad se desvanecía ante la acaramelada unión de los ex contrarios. Como lo señala el estatuto de la Unión de escritores

²³ Véase Andrea Revueltas y Philippe Cheron “Presentación” (de) *Cuestionamientos e intenciones*, op. cit., p. 10.

²⁴ *Loc. cit.*

soviéticos en 1946: requerimos de “la creación de obras de alto significado artístico, llenas de la lucha heroica del proletariado mundial y de la grandeza de la victoria del socialismo y que reflejan la gran sabiduría y heroísmo del partido comunista...”²⁵ Revueltas aborda esta mistificación estética: “Alegría, optimismo, puritanismo, fe, buenos sentimientos, esperanza, héroe positivo, medallas, condecoraciones, rosicleres y todo el resto de la quincallería subjetiva y pragmática del stalinismo en materia de arte... Quedaba, para los escritores comunistas o próximos al partido, del mundo burgués, la posición de la inconformidad y la rebeldía, bajo el doble fuego de los oportunistas y fariseos, de los burócratas de la literatura *partidaria*, de una parte, y de la burguesía y el imperialismo de la otra...”²⁶ Revueltas mismo padeció el doble fuego, amigo y enemigo, de partido y de ex compañeros que lo tildaron de servir a la causa del imperialismo y, por el otro bando, bajo adulaciones, premios y desmoralización sin fin, todo por mantener una férrea crítica, sin concesiones, hacia falsificación y burdas patrañas agazapadas bajo la aparente dinámica de la crítica y autocrítica y de un centralismo democrático que derivó en burocrático.

Otro tema que provocó airadas reacciones se dio en torno a lo que Revueltas denominó la inexistencia histórica del Partido Comunista Mexicano, PCM y, por ende, la falta de independencia de la clase obrera en México. Profundiza su análisis en variados textos, pero es en el ensayo *Un proletariado sin cabeza*

²⁵ Ettore Lo Gatto. “Realismo socialista y deshielo” en *La literatura ruso-soviética*. Argentina, Buenos Aires, Losada, 1973. En el XIX Congreso del Partido Comunista de la URSS, Malienkov declaró: “En sus obras, los autores y los artistas de hoy deben fustigar los vicios, las deficiencias y los fenómenos poco sanos difundidos en la sociedad, y poner en evidencia —en figuras positivas de arte— los hombres nuevos en toda su sublime dignidad humana, colaborando, al fin, en inculcar en nuestra gente caracteres, costumbres y tratos completamente libres de las plagas y vicios surgidos con el capitalismo..”, p. 391.

²⁶ José Revueltas, “Sobre mi obra literaria”, *op. cit.*, p. 107.

donde explica la deformación histórica de nacimiento, estructural, del PCM “perturbado por la impetuosidad y hondura de la Revolución mexicana democrático-burguesa” que lo transforma en una conciencia ajena a la clase obrera en particular y al proletariado mexicano en general.²⁷ Al respecto, señala Revueltas: “Una irrealidad práctica, podría decirse: el partido comunista realiza una práctica determinada, a nombre de una abstracción doctrinaria del proletariado, pero sin que esto corresponda a lo que debiera ser la *conciencia histórica* del proletariado concreto y tangible que existe en México y dentro de las condiciones de México (...) El militante, de tal modo, tiene la conciencia dividida en dos esferas: la esfera racional, que lo ha hecho afiliarse a una de las causas más nobles de la historia humana, y la esfera mágica irracional y fideísta que le impide convertirse en la autocrítica de su partido”.²⁸

La inexistencia histórica del PCM estará vinculada a la aparición de su polémica novela, *Los días terrenales*: satanizada por la crítica izquierdizante de los años cincuenta aborda “la realidad literaria de personajes que corresponden a seres irreales que, con todo, existen en la vida de México...”.²⁹ La contradicción realidad literaria, será clave en la obra revueltiana: gravita en el desarrollo de cada uno de sus personajes: personalidades que viven al filo de la navaja, en contradicción interna y externa, tanto en su cotidianeidad como en la vida partidaria, y en la incapacidad de romper con una militancia que atrocemente corrompe su existencia. Sin embargo, en este juego dialéctico, el

²⁷ José Revueltas *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, 3a. reimpresión, México, ERA, 1987. J. Revueltas recrea el mismo tema en la mayoría de sus obras literarias pero es en la ficción novelada, *Los días terrenales*, 1949, y *Los Errores*, 1964, donde los personajes sufren en carne propia la ortodoxia, auténtico mecanicismo, y las desviaciones de su vida partidaria.

²⁸ José Revueltas, “Sobre mi obra literaria”, *op. cit.*, p. 109. Cfr. Jorge Fuentes Morúa, “Lenin o la prueba de fuego”, en *José Revueltas, una biografía intelectual*, *op. cit.*, pp. 331-343.

²⁹ J. Revueltas, *ibid.*, p. 110. Véase “El autoanálisis literario”, pp. 221-235.

escritor ironiza respecto de personajes que adquieren vida propia y guardan distancia de su creador al grado de manifestar el propio Revueltas lo que nombra orgullo profesional para un escritor: “la rebelión de sus personajes. Los personajes de *Los días terrenales* —existentes en la vida física, real de México— se vengaban no de su autor (puesto que éste no era nada más que su testigo) sino del novelista que había tenido el atrevimiento de introducirlos en la literatura: entonces esa literatura era la inmundicia, la cloaca, la lepra del mundo, mientras ellos permanecían impolutos, sin pecado original concebidos, medrando en la vida política, dentro del partido y en el campo de las actividades de esa oportunista y miserable intelectualidad que se ha venido llamando a sí misma la *izquierda mexicana*”.³⁰ Esta sordidez que le endilgan y el relegar los aspectos positivos y optimistas de una literatura políticamente correcta, lo identifican sus críticos con la pretendida influencia de la filosofía existencialista: ambientes degenerados, relaciones sombrías, personajes desesperados y pesimistas, en fin, desencanto humano ante la *maravilla de la existencia o el canto a la vida* como toda una corriente del pensamiento de esa época que asumía como dogma estético lo *positivo* y lo *negativo* en el arte.

Otro tema, verdaderamente incendiario, y que provocó rompimientos entre intelectuales de diversos signos se refiere al llamado compromiso del intelectual, militancia política y creación intelectual, y que Revueltas nombra como *El escritor comunista y la conciencia partidaria*.³¹ En la mayoría de sus ensayos es

³⁰ *Ibid.*, p. 111. Véase, del mismo autor, *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)*, México, ERA, 1988.

³¹ Revueltas, cual auténtico militante y creador intelectual, pone el dedo en la llaga en un tema que derivaría intensos debates a nivel mundial y no se diga en América Latina con el triunfo de la Revolución cubana en 1959. Revueltas publicó este ensayo en junio de 1962, y este año y en toda la década la polémica será intensa en los diversos ámbitos latinoamericanos. *Cfr.* María Guerra y Ezequiel Maldonado (Introducción y selección) *El compromiso del intelectual*. México, Nuestro Tiempo, 1979. Sobre este tema resultó funda-

un tema recurrente que le sirve a Revueltas para polemizar con ex partido y camaradas, y con el estalinismo de la época. Recordemos que este debate se inserta a raíz del triunfo de la Revolución cubana y su impacto en Latinoamérica y en el marco internacional de la guerra fría: los tintes grises o la instancia intermedia señalaban a intelectuales réprobos ante las extremas, y por lo tanto radicales, opciones blanco o negro.

Revueltas diseña cuatro tipos y grados de compromiso. 1) El escritor o intelectual mediana y suavemente politizado, hoy llamaríamos *ligt* o políticamente correcto, que asume o se compromete con cualquier tendencia liberal o democrática y, por lo mismo, combatiente de todo totalitarismo, de derecha o izquierda y que a nombre de las más sublimes tradiciones humanitarias acaba en los brazos del anticomunismo, aunque ya no exista el comunismo; 2) El escritor no comunista pero sí testigo de *buena fe* que reconocía las bondades del campo socialista y era capaz de firmar ante agresiones imperialistas como la guerra de Viet Nam. Revueltas señala la grotesca paradoja de un anticomunista rojo enmascarado tras de su simpatía hacia los partidos comunistas; 3) El escritor recién incorporado a las filas de la militancia comunista, desprovisto del herramental teórico, político, ideológico y presa fácil de los vaivenes de la línea política en boga. Por ejemplo, ante el dogmatismo y burocracia comunistas, varios de estos intelectuales descendieron del tren y expresaron posiciones revisionistas y anticomunistas; 4) El escritor sumamente comprometido con las causas populares, profundamente conocedor de la filosofía materialista-dialéctica e identificado con el partido comunista, conciencia organizada de la clase obrera y órgano del conocimiento colectivo. En síntesis plantea Revueltas: "Lo esencial del compromiso del escritor comunista radica entonces en no apartarse del papel que desempeña como conciencia individual y por ende como criterio ético, dentro de

mental la antología cubana Fidel Castro *et al.*, *Revolución letras, arte*. La Habana, Cuba, Letras cubanas, 1980.

los principios que presiden al funcionamiento de la conciencia colectiva, ni permitir tampoco que el partido se aparte de ellos..."³²

Un tema predilecto de Revueltas presente en su obra literaria como en sus ensayos es: la enajenación. El escritor usa como sinónimo el concepto alineación y señala, a contracorriente de autores que lo ubican en la superestructura o en el ámbito cultural, su férreo engranaje al modo de producción imperante, el capitalismo: sociedad dividida en clases, sociedad en lucha sin cuartel, con formas de vida irracionales y mediatizada por los conceptos nacionales. En el mismo tenor, Revueltas devela el carácter dependiente de países subdesarrollados como México y, por lo mismo, su carácter alienado, enajenado: no en el papel de protagonistas sino como espectadores de la producción universal: "Hemos vivido escindidos del fenómeno universal de la cultura; cuando entonces emprendemos la gran tarea, la gran aventura de desenajenar nuestra cultura, nuestra literatura y nuestras expresiones estéticas, debemos preguntarnos en qué reside el origen de esta enajenación histórica, social y de otra índole".³³ Más adelante señala que el arte, la ciencia y la filosofía, como expresiones más elevadas del pensamiento humano, desempeñan en la sociedad y en la historia: factores de libertad, de desenajenación. Señala que la alineación lleva dentro de sí el contenido de lucha contra ella misma como desenajenación: hombres y mujeres en lucha contra la opresión, insertos en un proyecto revolucionario. El papel del intelectual, en la etapa revolucionaria, es el de contribuir con los datos científicos, teóricos, ideológicos que la clase obrera y campesina necesitan. Enfatiza Revueltas:

Estamos alienados. El proletariado está alienado a la burguesía en tanto que los propósitos de la burguesía son unos y otros los del proletariado. Y ambos están alienados a la forma de la propiedad en tanto que propiedad

³² J. Revueltas, "Sobre mi obra literaria", *op. cit.*, p. 121.

³³ José Revueltas, "Literatura y liberación en América Latina", en *Cuestionamientos e intenciones...*, *op. cit.*, p. 288.

privada, es un proceso inhumano... El sistema de trabajo asalariado produce mercancías, valores de cambio; entonces, el trabajador asalariado, así como sectores intelectuales, no se sienten objetivados en la mercancía que producen, puesto que ésta como valor de cambio une este valor con el valor de uso y, en este sentido, hace del esfuerzo humano una fuerza, no una realización humana dentro de las cosas.³⁴

TRASCENDENCIA DE LA PALABRA

Revueltas polemista. En la vida y obra de Revueltas siempre gravitó una especie de conspiración del silencio que se reflejó en una obra poco difundida o bastante ignorada en su tiempo y, por consiguiente, en la difusión de sus ideas. Hoy se puede confirmar que sus críticos o enemigos, declarados y embozados, encubrieron su calculado silencio con un sintomático desprecio, cuando no indiferencia hacia ideas que no merecían su atención por estar demasiado politizadas o con excesos ideológicos que perturbaban, por ejemplo, forma y contenido literarios, o en sus ensayos minimizando su prédica filosófica: con ello se pretendía minar y destruir su influencia y autoridad. Revueltas siempre estuvo convencido de no ceder el campo libre a la calumnia y dedicó con fervor múltiples artículos y ensayos en defensa de sus ideas. En su carácter polemista, una de sus complejas facetas, nunca desenmascaró a sus críticos como enemigos personales ni como individuos aislados sino como representantes de una corriente política, el caso del PCM, o de una posición ideológica determinada.

³⁴ *Ibid.*, pp. 289-291. Véase, de Ezequiel Ander-Egg, *Formas de alineación de la sociedad burguesa*, Madrid, Marsiega, 1980. También Edward Reiss, *Una guía para entender a Marx*, Madrid, Siglo XXI, 2000. En este texto el concepto alineación se traduce como teoría de la infelicidad: "La alineación puede entenderse como una experiencia de deshumanización de los sentimientos, cuando las necesidades humanas no son satisfechas. Puede llevar consigo estrés, agotamiento, pobreza y falta crónica de realización personal", p. 16.

Revueltas conoció el vasto conjunto de ideas que circulaban en el mundo de su época, muchas de primera mano y otras de la prensa y literatura. Esta visión le permitió orientar su lucha ideológica hacia sus contrincantes y hacia las premisas dominantes de la ideología burguesa. Reiteradas ocasiones se ha de haber preguntado ¿Con quién discutir? ¿Vale la pena gastar tiempo y esfuerzo frente a tal oponente? ¿A quién le servirá tal debate? La elección le imponía la necesidad de escoger a un representante influyente de corrientes y sistemas como Lombardo Toledano o Antonio Rodríguez. Al respecto Fedoséiev señala:

“Concentrar el fuego en la figura central permite captar de inmediato el interés del lector, introducirlo en la esencia de las divergencias fundamentales, revelar las fuentes profundas de las contradicciones. Desentrañar las concepciones de un autor relevante brinda la posibilidad –al seguirlo en las esferas ideológicas donde es considerado una autoridad reconocida– de desarrollar sus argumentos con máxima plenitud, abarcar el contenido fundamental de la tendencia que represente y, de este modo, asestar el golpe a la suma de conceptos del campo enemigo íntegro. En el fondo, el triunfo científico sobre un adversario de esa talla es un triunfo sobre todos los que están próximos a él en sus convicciones”.³⁵

En la actual época de tolerancia, de buenos modales, de polémicas ligth, la personalidad de Revueltas desentona y no acaba de caer bien. Revueltas asignó particular significación al aparato conceptual en la discusión política. Como ensayista sabía que para mantener una polémica de ideas había que dar definiciones claras y no limitarse a la fraseología, o las palabras vacuas. Manejaba el arte de operar con base en conceptos, principio del contenido dialéctico de su pensamiento, utilizando métodos y procedimientos lógicos semánticos del aparato conceptual: logrando claridad y precisión en la exposición de sus ideas y la posibilidad de revelar las posiciones ambiguas del adversario ideológico.³⁶ En la actual época de tolerancia y buenos modales

³⁵ Fedoséiev, P. N., S.I. Popov *et al.* (coords.), *El arte de la polémica*, traducción de Nora Wugman, México, Cartago, 1982.

³⁶ *Ibid.*, pp. 128-129.

la personalidad de Revueltas, polemista y transgresor, desentonaría en círculos políticos y académicos.

José Revueltas utilizó de forma espléndida el arte de la tipificación, el convertir en tipo a su adversario en la polémica de ideas, al dibujar su retrato hablado que desnudaba su interior o descubría sus características más profundas. El tono irónico y sutilezas sarcásticas fueron empleados por Revueltas en sus diversos ensayos. Un ejemplo de sus variados textos se refiere a la polémica con Reyes Heróles en junio de 1967 en torno de la existencia o no de una revolución burguesa en México. Decía R. Heróles: "Hablar del tránsito del feudalismo al capitalismo, de conformidad con el criterio clásico, únicamente engendra confusión en el caso de México. En rigor, en nuestra patria no hubo revolución burguesa". Tal afirmación da pie a que Revueltas se pregunte ¿en qué fase etérea e imponderable del capitalismo nos encontramos? Con el subtítulo *Corydon o la burguesía que no quiere decir su nombre*, Revueltas inicia la polémica:

"El señor Reyes Heróles no pestañea. Lo ha dicho ya y debe pensar que en un ámbito como el nuestro, donde la ignorancia teórica y el rudimentarismo ideológico constituyen la norma, sin duda no habrá nadie que le salga al paso y ponga al descubierto el truco de sus prestidigitaciones discursivas... Con la debida lógica, mucho menos que a Reyes Heróles, la respuesta debiera cederse al impertérrito doctor Pangloss, el personaje de *Cándido* mediante el cual Voltaire se burlaba de los Reyes Heróles de su tiempo... y de otros tiempos por venir. O sea: que estamos en el más perfecto y el mejor de los mundos posibles, *hic et nunc* (ahora y aquí), en México... Pero nuestro doctor Pangloss prestidigita mal. Su truco reside en no atreverse a negar por *completo* los hechos objetivos irrefutables..."³⁷

Con este botón, que los hay por cientos en su obra, se percibe el uso clave de la expresión gráfica revueltiana con fugaces destellos de humor, la tipificación que realiza de su oponente, el colorido, la plasticidad de la palabra como muestra de un estilo

³⁷ José Revueltas, "Escuela mexicana de pintura y novela de la revolución", en *Cuestionamientos e intenciones (ensayos)*, op. cit., pp. 264-265.

irreverente y el don literario de quien posee una cultura universal. De este Revueltas se puede decir lo que alguna vez se dijo de un revolucionario: “El aspecto gráfico de la expresión es un concepto extremadamente rico y amplio, que abarca la suma de las exigencias que Lenin tenía para con el lenguaje. Expresa la aspiración a lograr un estilo claro, figurado y popular, y también a luchar contra la fraseología, contra todas las deficiencias del lenguaje. Forma gráfica es sinónimo de claridad, concisión y exactitud, sinónimo de talento”.³⁸ Con esos maestros Voltaire y Lenin, y el aderezo de la picardía mexicana, el ensayista José Revueltas se mostró como un alumno aventajado del arte de la polémica y, dentro de ésta, de la ironía y la ciencia política, o viceversa.

Finalmente, el ensayo es una puesta en valor: nunca un ejercicio literario gratuito y neutral, sino antes bien un examen de los más diversos temas y desde el mirador del compromiso. Este señalamiento de Weinberg expresa plenamente la preocupación explícita a que se encomendó Revueltas. El abordaje de temas como la crítica al estalinismo, el papel histórico del PCM, la necesaria toma de posición del escritor frente a su realidad social, la militancia partidaria, conforman aspectos del debate actual. Immanuel Wallerstein³⁹ señala la necesidad de efectuar una relectura del marxismo a la luz de la nueva realidad que configuró el iceberg llamado muro berlinés. Dos son los temas que considera relevantes: el papel del partido y el lugar del proletariado. Señala varias tesis del marxismo indispensables para el análisis de un mundo inserto en el caos y la irracionalidad del capitalismo y que, no de manera fortuita, coinciden con las preocupaciones de Revueltas:

³⁸ P. N. Fedoséiev *et al.*, *El arte de la polémica*, *op. cit.*, pp. 216-223.

³⁹ Immanuel Wallerstein, “El marxismo después de la caída del comunismo”, traducción de Mónica Mansour, en *La Jornada Semanal*, 29 de enero de 1995, núm. 294, pp. 20-25. Del mismo autor véase, *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, 2a edición, traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI-UNAM, 2002.

1) La lucha de clases, abolida por decreto por los teóricos del neoliberalismo, 2) Polarización: la actual tendencia a la pauperización, polarización económica, que significa mayor pobreza de los pobres y mayor riqueza para los ricos; también el proceso de polarización social: desaparición de las clases intermedias y la unión a la burguesía o al proletariado. 3) Ideología: nuestras ideas, nuestras ciencias reflejan la realidad social en que vivimos y, en ese sentido, nuestras ideas participan de tal o cual ambiente ideológico, y 4) Enajenación. El concepto enajenación como enfermedad que —en su encarnación principal: la propiedad— destruye la integridad del ser humano. Luchar contra la enajenación es luchar para restituir al hombre toda su dignidad.

Antonio Negri,⁴⁰ filósofo, coincide con la necesidad de ejercer una crítica radical de todo lo existente a fin de buscar alternativas a las crisis actuales. Su polémica obra, hoy presente en ámbitos académicos y políticos, sostiene que el método marxista ofrece elementos sólidos para la relectura de los nuevos contextos. Las tesis e ideas de Wallerstein y de Negri coinciden plenamente con la convicción de Revueltas: el método marxista es una herramienta útil para explicar la realidad, si se utiliza en su dinámica no en el mecanicismo tan criticado por él. Leer hoy los ensayos *Un proletariado sin cabeza* o *Cuestionamientos e intenciones* es leer fragmentos de una historia que no termina de escribirse, los pueblos no han dado la última palabra, de una memoria viva ante la confusión e irracionalidad del mundo presente.

BIBLIOGRAFÍA

BLANCO, José Joaquín. *José Revueltas. Grandes maestros mexicanos*. México, Terra Nova-Crea, 1985.

⁴⁰ Véase Antonio Negri, *Guías. Cinco lecciones en torno a Imperio*, Barcelona, Paidós, 2004.

- CASTAÑÓN, Adolfo. "Brevisima relación de los que ensayaron y sobrevivieron en México a fin de siglo" en *Vuelta*, núm. 234, México, mayo de 1996.
- COLLAZOS, Óscar, Julio Cortázar y Mario Vargas Llosa. *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*. 4a. edición. México, Siglo XXI, 1976. (Primera edición publicada en la Revista *Marcha*, Uruguay Montevideo, 29 de agosto de 1969.)
- DALTON, Roque *et al.* *El intelectual y la sociedad*. 2a. edición. México, Siglo XXI, 1969.
- FEDOSÉIEV, P.N. y S.I. Popov (coordinadores) *El arte de la polémica*. (Trad. Nora Wugman), México, Editorial Cartago de México, 1980.
- FUENTES MORÚA, Jorge. *José Revueltas. Una biografía intelectual*. México, UAM-I y Miguel Ángel Porrúa, 2001.
- HÍJAR, Alberto *et al.* *Arte y utopía en América Latina*. México, INBA-CNIDIAP, 2000.
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis. *Teoría del ensayo*. México, UNAM, 1992.
- LO GATTO, Ettore. *La literatura ruso-soviética*. (Trad. Oreste Frattoni), Argentina Buenos Aires, Losada, 1973
- MOTCHANE, Didier. *Claves del socialismo*. Salamanca, España, Ediciones Sígueme, 1979.
- SÉRANT, Paul. "La literatura de compromiso" en *Diccionarios del saber moderno. La literatura. Desde el simbolismo al nouveau roman*. (Versión español Juan José Ferrero) Bilbao, España, Ediciones Mensajero, 1976.
- REISS, Edward. *Una guía para entender a Marx*. (Trad. Santiago Jordán), Madrid, España, Siglo XXI de España, 2000.
- REVUELTAS, José. *Cuestionamientos e intenciones* (Ensayos). 2a. edición, México, ERA, 1981.
- , *México: una democracia bárbara (y escritos acerca de Lombardo Toledano)* 1a. reimpresión (recopilación y notas de Andrea Revueltas y Philippe Cheron) México, ERA, 1988.

- , *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, 4a. reimpresión, México, ERA, 1987.
- , *Visión del Paricutín (y otras crónicas y reseñas)*, México, ERA, 1986.
- SKIRIUS, John. “Este centauro de los géneros”, en *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. 2a. edición, México, FCE, 1989.
- TORRES, Vicente Francisco. *José Revueltas, el de ayer*. México, Universidad de Ciencias y Artes del estado de Chiapas-Co-naculta, 1996.
- WEINBERG, Liliana. *El ensayo, entre el paraíso y el infierno*. México, FCE, 2001.